

**«EXCAVAR» EL MUSEO PARA RECUPERAR MEMORIAS.
RELECTURAS EN TORNO A LA NECRÓPOLIS DE LAS HUESAS
(GRAN CANARIA, ESPAÑA)**

**«DIGGING UP» THE MUSEUM TO RECOVERY MEMORIES. RE-
READINGS AROUND THE NECROPOLIS OF LAS HUESAS (GRAN
CANARIA, SPAIN)**

Teresa Delgado Darías*; Verónica Alberto Barroso ; Javier Velasco Vázquez*****

Cómo citar este artículo/Citation: Delgado Darías, T.; Alberto Barroso, V.; Velasco Vázquez, J. (2021). «Excavar» el museo para recuperar memorias. Relecturas en torno a la necrópolis de Las Huesas (Gran Canaria, España). *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2020), XXIV-031. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10645>

Resumen: Se presentan los resultados de la revisión de los registros arqueológicos procedentes de tres cavidades de la necrópolis de Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria). El estudio forma parte de un proyecto centrado en la relectura de las colecciones de contextos funerarios que alberga El Museo Canario, con el propósito de insertarlos en las actuales explicaciones históricas sobre la sociedad que los produjo. El enclave de Las Huesas, excavado en 1980, reúne diversas expresiones funerarias de gran interés, entre las que destacamos los comportamientos mortuorios relacionados con los individuos de más corta edad (perinatales) o los depósitos rituales de fauna doméstica. Todo ello corresponde a aspectos que habían pasado desapercibidos y que revelan la complejidad de las actitudes ante la muerte de la población aborigen de Gran Canaria. La incorporación del análisis radiocarbónico se presenta como una herramienta imprescindible en la interpretación histórica de las manifestaciones que se analizan.

Palabras claves: población prehispanica, prácticas funerarias, cuevas sepulcrales, depósitos rituales, perinatales, dataciones radiocarbónicas, contexto histórico.

Abstract: This paper addresses the revision of the archaeological remains from three caves of Las Huesas necropolis (Las Palmas de Gran Canaria). The study is part of a project focused on re-reading the collections from funerary contexts housed in El Museo Canario. The main objective is to integrate these specific archaeological remains into the current historical explanations of the society of the ancient Canarians. The site of Las Huesas, excavated in 1980, includes several funerary expressions of great interest, among which we highlight the mortuary behaviors related to perinatal individuals or the ritual deposits of domestic fauna. All these aspects, that had gone overlooked, reveal the complexity of the attitudes toward the death among the aboriginal population of Gran Canaria. Furthermore, the incorporation of radiocarbon analyses is presented as an essential tool in the historic interpretation of the analyzed manifestations.

Keywords: Prehispanic population, funerary practices, sepulchral caves, ritual deposits, perinatal remains, radiocarbon date, historical context.

* El Museo Canario. C/ Doctor Verneau, 2. 35001. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928336800; correo electrónico: tdelgado@elmuseocanario.com

** Tibicena. Arqueología y Patrimonio, S.L. C/ Arco 6. 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 666123544; correo electrónico: veroalberto1@gmail.com

*** Servicio de Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria. 35002. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928219421; correo electrónico: jvelascov@grancanaria.com



INTRODUCCIÓN

Desde su fundación en 1879, uno de los objetivos perseguidos por la Sociedad Científica El Museo Canario ha sido avanzar en el conocimiento de la sociedad prehispanica de Gran Canaria a partir de la conservación y el estudio de sus restos materiales. Para tal fin la entidad fue dando cuerpo a un fondo de arqueología que tras 141 años se erige en el mayor y mejor testimonio empírico de las gentes que habitaron la isla de Gran Canaria: los canarios.

Sin embargo, las limitaciones metodológicas de las intervenciones arqueológicas desarrolladas hasta prácticamente el último tercio del siglo XX repercutieron en la información contextual de parte de esos registros materiales. Ello ha determinado que en las últimas décadas la atención investigadora se haya dirigido especialmente a los restos aportados por intervenciones recientes, quedando en un segundo plano los registros recuperados en el pasado. Se hace así necesaria una labor de verdadera excavación de los fondos museísticos antiguos como los que conserva la Sociedad Científica El Museo Canario que, desde los nuevos datos históricos disponibles y unos renovados criterios de análisis, permita recuperar los procesos sociales de los que esas materialidades fueron producto.

Recientes proyectos de investigación de naturaleza interdisciplinar centrados en tales registros ponen de manifiesto la enorme riqueza que su estudio representa para el conocimiento del pasado aborigen¹. Concretamente, las revisiones y análisis emprendidos en torno a las manifestaciones mortuorias de los antiguos canarios han permitido formular nuevos planteamientos sobre la periodización de las diferentes tipologías cementeriales (cuevas, túmulos, cistas/fosas) y ahondar en las dinámicas sociales y económicas en las que se insertan los desarrollos de estas prácticas funerarias.

El nuevo marco de referencia propicia abordar la revisión de las evidencias funerarias de enclaves excavados en el pasado, al objeto de profundizar en tales propuestas, precisarlas y conferirles mayor desarrollo. Partiendo de tales premisas, se presentan ahora los resultados del análisis de los registros arqueológicos recuperados en la necrópolis de Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria), intervenida en el año 1980².

LA NECRÓPOLIS DE LAS HUESAS

A lo largo del curso del barranco del Guinguada se registra un importante número de enclaves arqueológicos que dan cuenta de la intensa ocupación que la población aborigen de Gran Canaria hizo de este entorno. Ejemplo de ello es el yacimiento arqueológico de Las Huesas, un asentamiento en la margen derecha del mencionado barranco, dentro del término municipal de Las Palmas de Gran Canaria. El enclave lo conforman cuevas naturales y artificiales de uso doméstico, a las que se vincula, en estrecha proximidad física, una necrópolis de cuevas naturales. Las prospecciones efectuadas para la elaboración de la carta arqueológica del municipio contabilizaron una treintena de cavidades funerarias de carácter colectivo, que en

¹Por ejemplo, ALBERTO, DELGADO, VELASCO y SANTANA (2013); DELGADO, ALBERTO & VELASCO (2020).

² Este trabajo se inserta en el marco de los proyectos «La necrópolis de las Huesas. Indagando en el ritual funerario de la población aborigen de Gran Canaria», financiado por la Fundación Palarq, y «Cuerpos objetos y espacios. Muertes convergentes, muertes divergentes» (2018PATRI05), financiado con fondos para investigación de la Fundación CajaCanarias y Fundación Bancaria La Caixa.

muchos casos aún conservaban evidencias de un cerramiento con muros de piedra³.

Cuatro de las cavidades sepulcrales fueron objeto de excavaciones por parte de El Museo Canario en el año 1980. Los datos de contexto que se aportan en este trabajo proceden de la única publicación existente⁴. En este estudio se ofrecen los resultados de la revisión de los registros recuperados en tres de ellas:

-*Cueva de las Tuneras*: corresponde a un tubo volcánico de reducidas dimensiones en el que se documentó un total de cuatro individuos, para los que solo se aporta la disposición en decúbito lateral de uno de ellos (Figura 1).



Figura 1. Excavación de la Cueva de Las Tuneras en 1980 (Archivo de El Museo Canario)

-*Solapón-Túmulo 1*: como su nombre indica, se trata de un solapón localizado a 60 metros por debajo de la anterior cavidad, con unas dimensiones de 3 m de longitud y 0,50 m de fondo. En la boca se conservaba un alineamiento de piedras de dos hiladas. Los trabajos sacaron a la luz un empedrado que cubría el depósito de dos individuos. Uno de ellos, en decúbito supino con los brazos extendidos sobre los fémures, había sido depositado en lo que los autores definieron como una «cista labrada en el piso de forma antropomorfa excavada intencionalmente sobre el suelo del solapón»⁵. A la altura de las extremidades inferiores de este primer individuo fueron documentados los restos de un segundo sujeto, también en decúbito supino, si bien muy alterados.

-*Drago 2*: solapón excavado unos meses después, como consecuencia de las alteraciones que intervenciones clandestinas estaban ocasionando en la zona. De esta actuación no se conserva memoria técnica ni datos publicados.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Al objeto de realizar una aproximación a las prácticas funerarias desplegadas por los canarios en tres de las cuevas excavadas de la necrópolis de Las Huesas, se ha efectuado una revisión del registro arqueológico recuperado en ellas. A tal fin se estableció el número mínimo de individuos (NMI) depositados en cada uno de los recintos y su perfil demográfico (sexo y edad). El NMI se obtuvo considerando el tipo de hueso, su lateralización y, cuando fue posible,

3 EL MUSEO CANARIO (1991).

4 CUENCA y GARCÍA (1980-1981).

5 CUENCA y GARCÍA (1980-1981), p. 117.

categorías de edad y sexo estimadas mediante el empleo de criterios métricos y morfológicos estándares en bioarqueología. Se documentaron alteraciones tafonómicas que pudieran aportar información sobre el espacio y condiciones de depósito de los cadáveres. También se abordó el análisis de patología dental y se dataron por radiocarbono diferentes evidencias de cada uno de los espacios sepulcrales. Paralelamente, al objeto de acceder a la máxima información de estos depósitos sepulcrales, se llevó a cabo un trabajo de recuperación de la documentación fotográfica de la intervención arqueológica conservada en el archivo de El Museo Canario.

En conjunto, los restos muestran un estado de conservación regular, con niveles variables de fragmentación. Por lo que respecta a la Cueva de las Tuneras, se ha identificado un número mínimo de once individuos, aunque afectados por un importante grado de subrepresentación en cuya explicación podrían estar interviniendo los sistemas de intervención empleados en la cavidad. El proceso de recuperación del material y el estado fragmentario han imposibilitado la individualización de los restos en el caso de los adultos. Por lo que a la composición por edades respecta, siete sujetos corresponden a adultos, número proporcionado por las piezas dentarias y el fémur izquierdo. En cuanto a los preadultos, fueron identificados dos perinatales de entre 38 y 40 semanas gestacionales, número establecido a partir de huesos largos y craneales; otro sujeto de 5 años de edad y un juvenil con una edad de muerte comprendida entre los 11 y 18 años. En este caso, el carácter fragmentario de los restos y el grado de subrepresentación impidieron una mayor precisión de la edad.

Por lo que a la estimación sexual de los adultos se refiere, la escasa representación y precaria conservación de elementos óseos diagnósticos han limitado este dato a dos individuos, a partir del esqueleto craneal, correspondientes a un hombre y a una mujer. La misma dificultad se presenta para el diagnóstico de la edad del grupo de adultos, recurriéndose para ello al estado de desgaste dental. Conforme a este criterio se ha podido documentar la edad de tres sujetos, con rangos comprendidos entre los 25-35 años, 33-45 años y por encima de los 45 (Tabla 1).

En cuanto al estado de salud dental de la población adulta, destaca la elevada presencia de piezas cariadas, que asciende a un 28,6% (22/77), afectando todas ellas a premolares (28,6%) y molares (58,9%). El 7% (11/165) de los alveolos se encuentra reabsorbido por pérdida en vida de la pieza dentaria y el 21,7% (25/115) está afectado por lesiones pulpoalveolares. En cuanto al desgaste, el grado medio obtenido siguiendo el sistema de Smith⁶ es de 3,9, compatible con una pérdida de tejido dental en la que hay una exposición de dentina de moderada a amplia. Por último, la hipoplasia lineal del esmalte dental se documentó en más de la mitad de las piezas en las que este marcador de estrés pudo examinarse (32/57).

El estudio tafonómico de los restos ha permitido detectar la actividad de carnívoros -perro- que accedieron a los huesos cuando se encontraban en estado fresco. Diversos elementos esqueléticos (fundamentalmente mandíbula, esternón y epífisis de huesos largos) muestran las alteraciones características originadas por los dientes de estos animales como surcos, depresiones, perforaciones, roídos, fracturas, eliminación de tejido óseo... (figura 2).

Por último, la revisión del material ha sacado a la luz la presencia de restos de fauna con marcas de procesado y consumo. La explicación de tales evidencias requiere abordar un análisis radiocarbónico para precisar si se está ante restos vinculables al depósito funerario o, por el contrario, son el producto de un uso doméstico de esta cavidad. Por esta razón, este registro faunístico no será objeto de desarrollo en este trabajo.

6 SMITH (1984).



Figura 2. A. Esternón con impactos de dientes de perro. B. Mandíbula con bordes crenulados y eliminación de hueso en rama izquierda y ambos cóndilos, causados por perro.

Las dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de los restos óseos de uno de los sujetos perinatales y un adulto ubican el uso funerario del espacio entre el siglo V y la primera mitad del VI d. C. (tabla2).

Por su parte, el análisis de los restos recuperados en el Solapón-Túmulo 1 confirma el depósito de dos sujetos, un hombre y una mujer, ambos por encima de los 25 años de edad. En cuanto a las patologías dentales, no se aprecian caries (0/12) ni lesiones pulpoalveolares (0/6), pero un 31,6% de los alveolos analizables ha perdido la pieza dentaria en vida (6/19). El 66,7% de piezas muestra al menos una línea de hipoplasia.

En la revisión actual se han identificado los restos de dos ejemplares de ovicápridos perinatales, correspondientes a una cabra de unas 17-18 semanas gestacionales y una oveja de 19-20 semanas gestacionales. Aunque sus esqueletos no están completos, el elevado grado de representación ósea para ambos sugiere la naturaleza primaria del depósito y la inclusión completa de ambos animales, pudiendo atribuir las ausencias anatómicas a problemas derivados de la conservación del depósito o de las técnicas de excavación empleadas en el momento. En general, los restos no muestran signos de manipulación por lo que es descartable su consumo. En definitiva, el análisis de estos restos revela la introducción intencional de dos animales con un perfil muy concreto.

Las dataciones radiocarbónicas para los dos sujetos adultos y uno de los ovicápridos han

aportado unas cronologías que van de los siglos XI al XIV d.C. (tabla2). Las imágenes de la intervención arqueológica conservadas en el archivo de El Museo Canario permiten apreciar que el espacio sepulcral fue producto de una concepción unitaria. Se observa la preparación de un único receptáculo, mediante la habilitación de un contenedor configurado a partir del rebaje de la pared del abrigo, a la que se adosa una estructura de piedras de tendencia semicircular, y entre ambos un espacio libre, donde se acomodaron los cuerpos (Figura 3). Tras el depósito funerario, el receptáculo fue cubierto con un enlosado de piedras. Estaríamos pues ante una unidad sepulcral destinada a un depósito doble. Dado que esta información arqueológica apunta a la coetaneidad de los depósitos funerarios, se optó por abordar un tratamiento estadístico bayesiano de las tres dataciones disponibles, que tuviera en cuenta esa premisa de partida. Los resultados obtenidos avalan que la llegada al sepulcro de los dos adultos y los dos ovicápridos fue simultánea o tuvo lugar en un plazo de tiempo muy corto. Ello permite considerarlo un único evento, situando el hecho funerario entre los años 1216-1286 d. C (Figura 4).



Figura 3. Solapón-Túmulo 1 (Archivo de El Museo Canario)

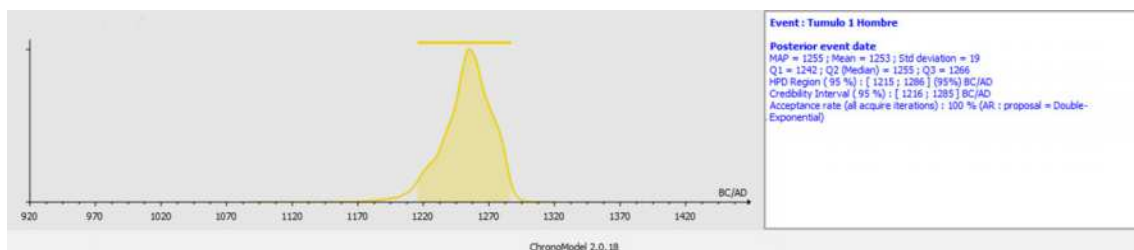


Figura 4. Modelado bayesiano de las fechas radiocarbónicas del Solapón-Túmulo 1

Finalmente, el solapón Drago 2 aporta restos óseos correspondientes en todos los casos a

sujetos perinatales, con la salvedad de un fragmento de mandíbula adulta. El NMI perinatales asciende a tres, cifra proporcionada por el ala mayor del esfenoides. Las edades están comprendidas entre las 38 y 40 semanas de gestación (tabla 1). En cuanto a evidencias de patologías en los restos óseos preservados de los preadultos, solo se ha identificado la presencia de cribra orbitalia de grado B en la única órbita (lateral derecho) conservada. Una muestra ósea de uno de los perinatales fue seleccionada para análisis radiocarbónico, proporcionando una fecha entre los siglos XII y XIII d. C. (tabla 2).

	Adulto	Perinatal	Infantil	Juvenil	NMI
Cueva de las Tuneras	7 25-35 años (1) 35-45 años (1) + 45 años (1)	2 38 - 40 seman.	1 5 años	1 11 - 18 años	11
Solapón-Túmulo 1	2 + 25 años				2
Drago 2	1	3 38 - 40 seman.			4
NMI total	10	5	1	1	17

Tabla 1. Número mínimo de individuos y perfil demográfico de los depósitos funerarios analizados.

Cueva	Individuo	Muestra	BP	cal AD (95.4%)
Cueva de Las Tuneras	Adulto	Hueso	1600 +/- 30 BP	398 - 539
Cueva de Las Tuneras	Perinatal	Hueso	1590 +/- 30	406 - 542
Solapón-Túmulo 1	Hombre	Hueso	790 +/- 30	1190 - 1279
Solapón-Túmulo 1	Mujer	Hueso	850 +/- 30	1152 - 1260(90.4%) 1052 - 1080(5.0%)
Solapón-Túmulo 1	Ovicáprido	Hueso	700 +/- 30	1260 - 1310 (77,3%) 1360 - 1387 (18,1%)
Drago 2	Perinatal	Hueso	830 +/- 30	1160 - 1264

Tabla 2. Dataciones radiocarbónicas realizadas sobre restos óseos humanos y animal procedentes de la necrópolis de Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria).

UNA MIRADA DIACRÓNICA A LA VARIABILIDAD DE LAS EXPRESIONES FUNERARIAS

Las dataciones radiocarbónicas obtenidas ahora para el enclave de Las Huesas, incorporadas a las anteriormente disponibles para otra cavidad funeraria⁷, apuntan a que esta área del barranco del Guiniguada estaría ya habitada desde el siglo V y el VI d. C. hasta un momento avanzado del poblamiento, entre mediados del siglo XII y el XIV d. C. Las nuevas fechas amplían así el territorio insular poblado durante la primera mitad del primer milenio, al sumarse ahora Las Huesas a núcleos de ocupación temprana como Acusa, Guayadeque, La Fortaleza o el más cercano asentamiento de La Angostura. La distribución de estos yacimientos de mayor

⁷ Cueva funeraria «1» (Las Huesas): 1210 +/-30 BP; 1190 +/-30 BP y 1270 +/-30 BP (DELGADO (2019a)).

antigüedad viene a sugerir un poblamiento de la isla que ya en torno a la quinta centuria se encontraba relativamente extendido por la geografía insular, aunque aparentemente retirado de la línea de costa.

Esta situación de vigencia del hábitat es un rasgo distintivo de otros enclaves de fundación temprana. La posibilidad de analizar expresiones funerarias de momentos diferenciados en el tiempo ofrece la oportunidad de profundizar en estas evidencias sepulcrales desde una perspectiva diacrónica, aspecto que se ha demostrado clave en la explicación histórica de las manifestaciones funerarias⁸.

Una de las cuestiones sobre la que cabe llamar la atención es el hecho de que, si bien las tres unidades analizadas comparten un mismo tipo de contenedor funerario –la cavidad natural–, se aprecian sin embargo marcadas divergencias que tienen que ver con la cantidad de individuos depositados, el perfil etario, la preparación de la sepultura y ciertos comportamientos rituales.

Así, por lo que respecta a la Cueva de las Tuneras, el número de individuos, la representación de ambos sexos, la variabilidad en los rangos de edad y las dataciones disponibles permiten calificar a este recinto como un espacio colectivo que debió de acoger a todos los miembros de la comunidad. No se detecta aquí una selección o segregación intencional por sexo o edad, siendo muy indicativo al respecto la representatividad de la población inmadura que en esta cavidad supone el 36% de la muestra, en sintonía con las altas tasas de mortalidad infantil en sociedades preindustriales⁹. Asimismo, en esta cueva destaca el daño en los huesos provocado por la acción de perros que están consumiendo los cadáveres aún en estado fresco.

Una realidad diferente es la presentada por el Solapón-Túmulo 1 pues, en contraste con la anterior cavidad, solo acoge a dos sujetos adultos. Destaca el empedrado que cubría el depósito y la conformación de lo que los autores de la intervención definen como «una cista». Aunque estrictamente este término no resulta apropiado, sí cabe valorar lo que representa el acondicionamiento del espacio funerario con el rebaje de suelo para encajar el cuerpo de los difuntos y con la cubierta superior empedrada, una situación que nos acerca a las preparaciones mortuorias de los cementerios al aire libre de los últimos siglos de la sociedad de los canarios: los cementerios de cistas y fosas (Figura 5). Un dato significativo y que tal vez refuerce las diferencias entre los comportamientos sepulcrales de este depósito y la Cueva de las Tuneras, cuyas cronologías difieren tanto entre sí, descansa en las alteraciones tafonómicas que los perros originaron en los restos esqueléticos. Los daños por el acceso de estos animales al recinto sepulcral se reconocen ampliamente en los restos óseos de la Cueva de las Tuneras. Tales marcas revelan un depósito en superficie de los difuntos, tal y como suele ser la norma en muchas de las cuevas funerarias de la isla, en las que por otra parte también se reconocen las huellas de mordidas de cánidos. Por contra, dichas afecciones están ausentes en los restos óseos del Solapón-Túmulo 1, en el que el rebaje del sustrato y el empedrado que lo cubre pudieron actuar como elementos disuasorios al limitar la exposición del cadáver.

Singulariza también a esta unidad el depósito ritual de una cabra y una oveja muertas en periodo perinatal, con un evidente significado simbólico, y cuya práctica tal vez estuviera relacionada con actividades de ofrenda vinculadas a la identidad de las personas aquí depositadas.

8 ALBERTO, DELGADO, MORENO y VELASCO (2019).

9 LEWIS (2007); VOLK & ATKINSON (2013), entre otros.



Figura 5. A. Solapón-Túmulo 1 con enlosado de piedra cubriendo el depósito funerario (Archivo de El Museo Canario). B. Cista funeraria en la Mesa de Soria, San Bartolomé de Tirajana (Tibicena. Arqueología y Patrimonio).

La cueva Drago 2 presenta unas características que la alejan, como en el caso anterior, de la realidad observada para la Cueva de Las Tuneras, por concentrar restos óseos correspondientes en su casi totalidad a sujetos perinatales.

No hay duda de que la interpretación histórica de los comportamientos descritos requiere de su inserción en los contextos sociales y económicos en los que se desarrollan, y muy especialmente en el marco de las dinámicas de cambio social que recientemente han sido propuestas a partir del estudio de las fórmulas sepulcrales de los antiguos canarios¹⁰. En este sentido los datos cronológicos obtenidos revisten especial trascendencia.

El depósito de las Tuneras se inscribe en un marco temporal muy concreto, pues hasta los siglos VII-VIII d. C. la cueva es el único contenedor seleccionado por la población aborigen para dar sepultura a sus muertos. La mayor parte de las cavidades funerarias de ese periodo corresponden a excavaciones practicadas entre fines del siglo XIX y el siglo XX, por lo que el conocimiento que se tiene de ellas adolece de ciertas limitaciones. En cualquier caso, los datos

10 ALBERTO (2020).

disponibles y las recientes revisiones emprendidas de los registros que fueron recuperados en estos recintos apuntan a que se trata de espacios de naturaleza colectiva, que acogen a los miembros de una comunidad, por lo que ambos sexos y diferentes cohortes de edad están representados, reflejando la mortalidad natural del grupo. El uso de un mismo contenedor, la cueva, implicaría además un estrecho contacto entre los vivos y sus muertos, accediendo aquellos reiteradamente a su interior para el depósito de los nuevos fallecidos. La materialidad de esta interacción parece además subrayarse a través de la estrecha proximidad física que sistemáticamente observan cuevas funerarias y lugares de habitación. Todos estos aspectos semejan marcar unas actitudes ante la muerte orientadas a reforzar el valor del colectivo, a reproducir unas identidades relacionales y un orden social donde los muertos de la comunidad debieron jugar un papel central.

Sin embargo, a partir de los siglos VII-VIII d. C. el surgimiento de las necrópolis de túmulos marca el inicio de unos comportamientos funerarios muy diferentes, definidos por la individualidad de las sepulturas, ahora numéricamente muy superiores tal vez por acoger a los difuntos de diferentes comunidades, la variabilidad en la monumentalidad de la tumba y una ordenación jerarquizada, entre otras cuestiones. Todo ello parece materializar una nueva articulación de las relaciones sociales, con un énfasis en identidades individualizadas y en la asimetría, que contrasta con los comportamientos de naturaleza más grupal que manifestaban las cuevas. Pero la aparición y desarrollo de estas nuevas fórmulas no significó el abandono de las preexistentes, pues los cementerios de túmulos coexistieron con cuevas de enterramiento colectivas que *a priori*, y a falta de revisiones, parecen seguir manteniendo las fórmulas organizativas primigenias¹¹. Se trata de una realidad, esta, de indudable interés, que tal vez sea reflejo de las contradicciones que pudieron surgir entre las identidades relacionales preexistentes y unas nuevas estructuras sociales sustentadas sobre la base de la individualidad y la desigualdad.

A partir del siglo XI, y coincidiendo con el progresivo abandono de los túmulos, hacen aparición las necrópolis de cistas y fosas. Estos recintos funerarios regresan al entorno inmediato de cada poblado, pero manteniendo en casi todos los casos la individualidad de la sepultura y una articulación jerarquizada. El surgimiento y desarrollo de esta otra modalidad sepulcral coincide temporalmente con dos de las cavidades ahora objeto de revisión: el Solapón-Túmulo 1 y el solapón Drago 2.

En ese marco ya no resulta tan extraño que las características comentadas para uno y otro solapón los aleje de aquellas cuevas en las que prima la colectividad, como sucede en la Cueva de las Tuneras. La cuestión es si acaso tales diferencias en las expresiones funerarias no son producto de la adopción de los nuevos comportamientos sepulcrales que los cementerios tumulares primero, y de fosas/cistas después, introducen. En otras palabras, los gestos sepulcrales documentados en Solapón-Túmulo 1 y Drago 2 parecen reflejar cómo una parte de las sepulturas en cuevas adopta, a partir de determinadas fechas, unos nuevos comportamientos que no son sino el reflejo de unas nuevas formas organizativas. Frente a cavidades que congregan a la comunidad, para este periodo más tardío algunas cuevas acogen un número más limitado de sujetos, preferentemente adultos, y de los que los perinatales están ausentes. Incluso en el caso del Solapón-Túmulo 1, puede interpretarse que acoge soluciones de acondicionamiento propias de los cementerios de superficie como la construcción de una estructura de piedra para acoger a los cadáveres, que se remata con un enlosado. En esta misma línea, especial interés revisten las dataciones radiocarbónicas aportadas por los dos sujetos a los que se dio sepultura en esta cavidad, pues el análisis bayesiano indica que el depósito de uno y otro se produjo en

11 ALBERTO y otros (2020).

un intervalo de tiempo muy corto. Ello permitiría asimilar el funcionamiento de esta cavidad al de las sepulturas dobles registradas en los cementerios de superficie, y entender el recinto como un espacio alejado de esa noción más colectiva que se observa para otras cuevas con mayor número de individuos.

Una mirada al registro funerario de Gran Canaria pone de manifiesto la existencia de otros casos de cuevas que albergaron un número reducido de sujetos, y de las que aquellos infantiles de más corta edad quedan excluidos. Son ejemplos, entre otros, la cueva funeraria del barranco de La Puerca, con dos adultos y datada entre los siglos XI y XIV d. C.¹²; o una cavidad de El Morro (Cuesta de Silva, Guía), también con dos sujetos adultos¹³ y unas fechas de entre finales del siglo X y el XII d. C.¹⁴. Parece así que los comportamientos sepulcrales de al menos una parte de las cuevas enlazan con los procesos de individualización que se detectan a partir del surgimiento de los cementerios tumulares y de cistas/fosas, en un contexto de profundización de las desigualdades sociales que otros elementos del registro arqueológicos ponen igualmente de manifiesto¹⁵.

La proporción de perinatales en cada uno de los recintos sometidos a análisis ofrece también una imagen muy sugerente de cómo las cuevas dejan traslucir cambios en los gestos funerarios a lo largo del tiempo, en paralelo a las transformaciones que el surgimiento de las necrópolis de superficie marca. Así, se aprecia que frente al 18% de perinatales documentados en la Cueva de las Tuneras, la cavidad con dataciones más antiguas, se pasa a su ausencia en el Solapón-Túmulo I, reservado a dos adultos, y a su predominio (75%) en la cavidad Drago-2. Esta variabilidad y las fechas en las que tales comportamientos se insertan parecen reflejar indudables cambios en la manera de percibir y de entender la muerte de aquellos que apenas si alcanzaron a ver la luz.

El vacío de perinatales en algunas de las cuevas funerarias y su predominio en otras, como la aquí revisada Drago-2¹⁶, apunta a que los sujetos fallecidos a edades próximas al nacimiento tuvieron unas consideraciones específicas a partir de un momento determinado del periodo aborigen. Otras cavidades que acogieron principalmente sujetos perinatales aportan fechas que las sitúan nuevamente en momentos posteriores al siglo XI d. C.¹⁷. El tratamiento diferenciado de los perinatales se pone asimismo de manifiesto en el depósito de estos individuos en ambientes domésticos¹⁸, de los que los únicos datados hasta el momento -Cendro¹⁹ y barranco Cardones²⁰- arrojan ese mismo arco temporal (siglos XI-XV d. C.). Lo cierto es que, en todos los casos documentados de depósitos segregados, los restos se corresponden con sujetos a término, por lo que estas prácticas diferenciadas se llevarían a cabo con aquellos individuos que bien nacen muertos, mueren en el momento del parto o dentro de los primeros días de vida. Son estas edades también las únicas que dentro del periodo de vida preadulto no están representadas en las necrópolis de superficie, pese a tratarse del segmento etario más vulnerable entre los subadultos. La realidad descrita semeja ser la materialización de hondas transformaciones en

12 TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2016); VELASCO y otros (2019).

13 FUSTÉ (1958-1959).

14 1000 ± 30 BP. Código de Laboratorio: Beta - 565468.

15 DELGADO y otros (2020); RODRÍGUEZ y otros (2011-2012); SANTANA, VELASCO y RODRÍGUEZ (2011-2012).

16 Si bien con la cautela que exige la carencia de documentación relativa a la intervención de este enclave.

17 ALBERTO (2020); ARQUEOCANARIA (2011); SANTANA, MENDOZA, SUÁREZ y MORENO (2010).

18 ARQUEOCANARIA (2018); CUENCA, BETANCOR y RIVERO (1996); VELASCO (2015).

19 970 ± 30 BP (DELGADO (2020)).

20 450 ± 30 BP. Código de Laboratorio: Beta-539725 (DELGADO, 2019b).

las prácticas mortuorias, percepción social y significados de aquellos individuos de más corta edad.

En definitiva, el conjunto de gestos funerarios identificados en el registro arqueológico aportado por las cavidades objeto de revisión, apuntan a un proceso de incremento de la complejidad social en el que la colectividad se va desdibujando en favor de una mayor individualidad y diferenciación social.

HUELLAS DE UNA INFANCIA PERDIDA

Por su condición de espacio colectivo, la Cueva de las Tuneras proporciona datos que nos acercan a la mortalidad de la población subadulta en la sociedad aborigen, una cuestión que, pese al interés que reviste para el conocimiento de las formas y condiciones de vida de estas comunidades, ha sido escasamente atendida.

En Las Tuneras, el grupo de los preadultos representa un 36% de la población depositada o, lo que es igual, un tercio de los sujetos que recibieron aquí sepultura murió antes de alcanzar la vida adulta²¹. La distribución etaria de este segmento resulta de especial interés, pues la mitad de los individuos corresponde a perinatales, una de las edades de la infancia que en poblaciones preindustriales o en vías de desarrollo muestra una mayor susceptibilidad a la muerte. Por otra parte, el propio hecho de que sean los perinatales los sujetos a los que, a partir de unas determinadas fechas, se reservan unos espacios diferenciados puede dar idea de que se trata de un colectivo con cierta entidad numérica o al menos con la suficiente significación cuantitativa como para ser objeto de unas normas mortuorias específicamente dirigidas a este segmento de la población. Tal vez ello sea una materialización más de las elevadas tasas de mortalidad en los momentos próximos al nacimiento que el presente estudio pone de manifiesto.

Entre los factores de riesgo asociados a la mortalidad perinatal, la literatura clínica destaca aquellos relacionados con el embarazo (como la preeclampsia), complicaciones en el parto, patologías del perinatal (infecciones, anomalías congénitas), bajo peso al nacer, edad materna, multiparidad, periodos intergestacionales o una nutrición pobre de la madre²². La mortalidad perinatal es, por tanto, un buen indicador de la salud maternoinfantil²³. En base a ello, las cifras registradas en la Cueva de las Tuneras, así como la que sugieren los gestos mortuorios reservados a esta categoría de edad en el solapón Drago-2, han de enlazarse con los datos aportados por otros análisis, como los mayores picos de mortalidad que las mujeres adultas más jóvenes padecen en comparación con los hombres, vinculables a la edad de la fertilidad²⁴; o unas relaciones de género asimétricas que afectaron negativamente a las condiciones de vida de las aborígenes²⁵. De esta forma, resulta difícil entender y explicar las cifras de mortalidad perinatal aquí documentadas si no es en estrecha relación con el sistema socioeconómico de este grupo humano.

A partir de los 27 días posteriores al parto, las causas de muerte infantil tienen un carácter exógeno²⁶, siendo este el caso por tanto de los otros dos subadultos identificados en la Cueva

21 Esta cifra coincide con las estimaciones de un 30 al 40 por ciento de mortalidad preadulta que documenta la investigación de sociedades prehistóricas (LEWIS (2007)).

22 JIMÉNEZ y PENTÓN (2015).

23 FREITAS y otros (2008).

24 SANTANA (2018).

25 ARNAY DE LA ROSA y otros (2010); DELGADO (2009); SANTANA (2018); VELASCO (1999).

26 HALCROW and TAYLES (2008).

de Las Tuneras. Destete, enfermedades infecciosas, dieta, nutrición, cuidados y, en definitiva, formas de vida estarían detrás de estos decesos.

Sobre la existencia de situaciones de alteraciones fisiológicas que comprometieron la salud en la infancia puede ofrecer una idea un marcador de estrés como la hipoplasia del esmalte dental. Se trata de una deficiencia en el grosor del esmalte que tiene lugar durante el periodo en el que dicho tejido dental se está formando. Su presencia está asociada a periodos de malnutrición o a enfermedades sistémicas. Más de la mitad de las piezas dentarias de Las Tuneras y el Solapón-Túmulo 1, presenta al menos una deficiencia en el grosor del esmalte, lo que indica que esta población se vio sometida a procesos de estrés sistémico durante el periodo de la vida en el que se está formando el esmalte. La incorporación de dietas nutricionalmente deficitarias después del destete, como aquellas fuertemente dependientes de los productos agrícolas, pudo ser un elemento que contribuyera a tales circunstancias. Las elevadas proporciones de piezas cariadas y el avanzado desgaste de la población adulta de Las Tuneras apuntarían en tal dirección.

ANIMALES EN LA RITUALIDAD FUNERARIA

La revisión de los materiales arqueológicos de las tres cavidades de Las Huesas, además de los restos humanos, ha revelado la presencia específica de huesos de ovicaprinos –una oveja y una cabra perinatales– en el Solapón-Túmulo 1 (Figura 6). Este hallazgo reviste un especial interés por tratarse de una situación que en el ámbito funerario grancanario solo ha sido registrada en una pequeña cueva del barranco de La Puerca, en Gáldar, con la que comparte muchos de sus rasgos, como el reducido número de individuos (dos) que en ella se dieron sepultura²⁷.



Figura 6. Restos óseos de una cabra y una oveja perinatales procedentes del Solapón-Túmulo 1. **A.** Hemimandíbula izquierda de oveja (arriba) y de cabra (abajo). **B.** Fémur izquierdo de cabra (izquierda), fémur derecho de cabra (centro) y fémur izquierdo de oveja (derecha).

²⁷ ALBERTO (2020); TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2016).

Con los datos disponibles es muy complicado tratar de dilucidar los profundos significados atribuidos a estos dos ejemplares faunísticos en la esfera de los ritos funerarios. Por ahora, cabe destacar que el Solapón-Túmulo 1, donde se produce este depósito especial de fauna, solo albergó dos personas adultas cuyas muertes, recordemos, fueron muy próximas en el tiempo. Resulta sugestiva la posibilidad de que a cada individuo le correspondiera una de estas ofrendas animales. Muy probablemente, la significación de estos comportamientos pudiera guardar también relación con las identidades sociales de las personas a las que los restos de ovicápridos acompañaron. En este sentido, cabe llamar la atención sobre la diferenciación de especies empleadas, oveja/cabra, una distinción tal vez nada arbitraria que pudiera estar proyectando diferentes percepciones de uno y otro individuo al tiempo que reforzar la naturaleza doble del depósito. La selección de unos animales en edad perinatal es otro elemento cargado de valores especiales, pero por el momento difíciles de dilucidar. En cualquier caso, estamos ante prácticas que son el producto de unos mecanismos sociales que determinan los tratamientos funerarios que reciben los diferentes miembros del grupo.

La relación de los canarios con sus animales domésticos, especialmente con las cabras y ovejas, estuvo impregnada de hondos significados más allá de su papel en la subsistencia de las personas. En su sistema ideológico, los animales resultan vitales en el desempeño de ciertas celebraciones mágico-religiosas. No solo se emplean en el ámbito funerario, sino en determinadas actividades rituales desarrolladas en los espacios domésticos, en los que también se usan cabras u ovejas nonatas y recién nacidas²⁸, o en contextos específicamente culturales como la cima de la Fortaleza Grande²⁹.

La variabilidad de contextos y tiempos de las actividades rituales que tienen como base el uso de ovicaprininos dan testimonio de la relevancia que dichas especies tuvieron para los canarios, dotándolas de unos valores que rebasaron lo funcional e influyeron en múltiples aspectos de la vida y la muerte.

La ritualidad que denotan las manifestaciones descritas encuentra acomodo en una realidad muy concreta, en la que cabras y ovejas formaron parte de la cabaña ganadera que los aborígenes traen consigo desde el norte de África. Durante las primeras centurias la práctica pastoralista debió jugar un papel central en su economía³⁰ y pese a que sería la agricultura la actividad que con el tiempo terminó por definir y marcar el sistema económico y social de esta población, la ganadería mantuvo un rol destacado en el sostenimiento y funcionamiento del grupo humano, como fuente de productos alimenticios y de otras múltiples materias primas.

Cabe por último llamar la atención sobre el hecho de que se está ante una práctica que en el ámbito funerario parece quedar reservada al mundo de las cuevas, manteniéndose al margen túmulos, fosas o cistas. Si tal y como hemos venido planteando, los cementerios de superficie son el producto de unos dinámicas sociales, culturales y económicas cambiantes, reflejo de unos procesos de complejización y diferenciación social, podríamos ver en ciertas cavidades de fechas avanzadas como esta del Solapón-Túmulo 1, el producto de unos procesos de simbiosis y adaptación, de convergencia entre unas tradiciones anteriores y la nueva realidad.

CONCLUSIONES

La presente revisión de las evidencias arqueológicas de tres cavidades de la necrópolis de Las

28 PROPAC (2004); ALBERTO, MORENO, ALAMÓN, SUÁREZ, y MENDOZA (2017).

29 MORENO, MENDOZA, SUÁREZ, ALBERTO y MARTÍNEZ (2017).

30 ALBERTO y otros (2020); MORENO y GONZÁLEZ (2016).

Huesas, pone de manifiesto una gran variabilidad de los gestos funerarios en cuevas desplegadas por los antiguos canarios. La explicación de las expresiones documentadas requiere integrarlas en el marco más amplio de las dinámicas y transformaciones sociales que el análisis diacrónico de diversas materialidades arqueológicas está sacando a la luz. Desde esta perspectiva, una parte de la heterogeneidad observada entre las cavidades de Las Huesas parece encontrar sustento en los cambios que las expresiones funerarias de los antiguos canarios experimentaron a través del tiempo. Así, algunos recintos en cueva de cronología avanzada semejan acercarse a las nuevas normas que primero las necrópolis de túmulos y después los cementerios de fosas y cistas introducen. En esta dinámica, cuestiones relacionadas con la ordenación socioeconómica y la percepción sociocultural de la edad serían factores de gran trascendencia.

Las cuevas se convierten así en un objeto de análisis de inestimable valor, haciéndose necesario un estudio más amplio y pormenorizado que permita estimar fenómenos de cambio y adaptación, pero también de pervivencias, pues no en todos los casos el ámbito de las cuevas opera en la dirección aquí descrita, preservando algunos de estos cementerios prácticas o tradiciones primigenias que conviven con las nuevas condiciones establecidas.

El presente análisis ha permitido además sacar a la luz la importante mortalidad que en la sociedad de los antiguos canarios padecieron aquellos infantiles de más corta edad. Los diferentes tratamientos mortuorios conferidos a este segmento y su contextualización cronológica, son el reflejo de importantes transformaciones sociales a lo largo del tiempo, que repercutieron en la percepción que la comunidad tuvo de este grupo de edad. Ello es también testimonio del impacto cultural que para estas poblaciones representaron unas elevadas tasas de mortalidad perinatal. En este sentido, es importante subrayar la trascendencia que el estudio de los infantiles reviste para entender el desarrollo de las prácticas mortuorias de los antiguos canarios y por extensión de su sistema social y cultural.

Por último, quisiéramos destacar el valor de revisar los materiales arqueológicos que albergan los museos canarios, pues este tipo de estudios demuestra un enorme potencial, no solo para la recuperación de piezas a las que normalmente se ha atribuido escasa capacidad informativa, sino incluso como refrendo de propuestas explicativas en el modelo histórico de las primeras poblaciones que habitaron el archipiélago.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTO BARROSO, V. (2020). *Rozando la eternidad. La muerte entre los antiguos canarios*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. y VELASCO VÁZQUEZ (2019). «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios». *Zephyrus*, núm. LXXXIV, pp. 139-160.
- ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; VELASCO VÁZQUEZ, J. y SANTANA CABRERA, J. (2013). «En la ambigüedad de tu piel. Sobre momias y tumbas». *Revista Tabona*, núm. 20, pp. 33-60.
- ALBERTO BARROSO, V.; MORENO BENÍTEZ, M.; ALAMÓN NÚÑEZ, M.; SUÁREZ MEDINA, I. y MENDOZA MEDINA, F. (2017). «Estudio zooarqueológico de la Restinga (Gran Canaria, España). Datos para la definición de un modelo productivo». En *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, pp. 1-17.

- ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T. y MORENO BENÍTEZ, M. A. (2020). «Los antiguos canarios ante la muerte. Tradición vs. ruptura». En AFONSO CARRILLO, J. (ed.) *Gran Canaria. Las huellas del tiempo, Actas XV Semana Científica Telesforo Bravo*. Tenerife: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-40.
- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; YANES, Y.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ROMANEK, C.S. y NOAKES, J. E. (2010). «Paleodietary analysis of the prehistoric population of the Canary Islands inferred from stable isotopes (carbon, nitrogen and hydrogen) in bone collagen». *Journal of archaeological science*, núm. 37, pp. 1490–1501.
- ARQUEOCANARIA (2011). *Intervención arqueológica en cuevas funerarias de Barranco Hondo (Santa María de Guía, Gran Canaria)*. Memoria de intervenciones arqueológicas. Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.
- ARQUEOCANARIA (2018). *Inventario de materiales arqueológicos de la cueva número 36 del barranco de Cardones, Arucas (2012-2013)*. Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.
- CUENCA SANABRIA, J.; BETANCOR RODRÍGUEZ, A. y RIVERO LÓPEZ, G. (1996). «La práctica del infanticidio femenino como método de control de la natalidad entre los aborígenes canarios: las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria». *El Museo Canario*, núm. 51, pp. 103-180.
- CUENCA SANABRIA, J. y GARCÍA GARCÍA, C. (1980-1981). «El conjunto arqueológico Guinguada – Las Huesas: primer informe». *El Museo Canario*, núm. XLI, pp. 109-123.
- DELGADO DARIAS, T. (2009). *La historia en los dientes. Una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la antropología dental*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Cabildo de Gran Canaria.
- DELGADO DARIAS, T. (2019a). «Tiempo y paisajes sociales». *Pieza del mes*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario. URL: <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/2019/piezamarzo2019.pdf> [Fecha de última consulta: 5 de octubre de 2020].
- DELGADO DARIAS, T. (2019b). «La medida del tiempo. Una (re)lectura social de los antiguos canarios en el marco de los análisis radiométricos». Memoria de proyecto de investigación. El Museo Canario.
- DELGADO DARIAS, T. (2020). «La medida del tiempo». *Pieza del mes*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario. URL: <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/2020/piezafebrero2020.pdf> [Fecha de última consulta: 5 de octubre de 2020].
- DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (2020). «Isolation and violence on an oceanic island: Lethal injuries in a pre-Hispanic burial in Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *The Journal of Island and Coastal Archaeology*.
- EL MUSEO CANARIO (1991). *Carta arqueológica del municipio de Las Palmas de Gran Canaria*. Archivo de El Museo Canario, 1368.
- FREITAS RAMÍREZ, A.; PUIGDEFÀBREGAS SERRA, A.; GISPERT MARAGOLAS, R.; BARÉS MARCANO, M. y BUSTINS, M. (2008). La mortalidad perinatal según 2 fuentes de información. *Gaceta sanitaria*, núm. 22, vol. 1, pp. 278-281
- FUSTÉ, M. (1958-1959). «Exploración de una cueva sepulcral aborigen en Gran Canaria». *El Museo Canario*, núms. 65-72, pp. 105-108.
- HALCROW, S. E. y TAYLES, N. (2008). «The bioarchaeological investigation of childhood and social age: problems and prospects». *Journal of archaeological method and theory*, núm. 15, pp. 190-215.

- JIMÉNEZ PUÑALES, S. y PENTÓN CORTÉS, R. J. (2015). «Mortalidad perinatal. Factores de riesgo asociados». *Clínica e investigación en ginecología y obstetricia*, núm. 42(1), pp. 2-6.
- LEWIS, M. (2007). *The bioarchaeology of children: perspectives from biological and forensic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MORENO BENÍTEZ, M. A. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2016). «Una perspectiva territorial al uso del suelo en la Gran Canaria Prehispánica (siglos XI-XV)». *Revista Tabona*, núm. 20, pp. 9-32.
- MORENO BENÍTEZ, M. A.; MENDOZA MEDINA, F.; SUÁREZ MEDINA, I. ALBERTO BARROSO, V. y MARTÍNEZ TORCAL, M. A. (2017). «Un día cualquiera en La Fortaleza. Resultados de las intervenciones arqueológicas 2015-2016 (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)». En: *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, pp. 1-9.
- PROPAC (2004). «Excavaciones arqueológicas en El Llanillo». *Boletín de patrimonio histórico*, núm. 2, pp. 14-16.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; MORALES MATEOS, J.; DEL PINO CURBELO, M.; NARANJO MAYOR, Y.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y GONZÁLEZ MARRERO, M. C. (2011-2012). «Espacios de producción especializada, excedentes y estratificación social en la Gran Canaria pre-europea». *Revista Tabona*, núm. 19, pp. 101-123.
- SANTANA CABRERA, J. (2018). «Reflexionando sobre la mujer aborígen de Gran Canaria: integrando arqueología y etnohistoria desde una perspectiva de género». *Complutum*, núm. 29(1), pp. 207-224.
- SANTANA CABRERA, J.; MENDOZA MEDINA, F.; SUÁREZ MEDINA, I. y MORENO BENÍTEZ, M. (2010). «Niños en la memoria: el depósito funerario del Barranquillo del Cabezo». *El Museo Canario*, núm. LXV, pp. 9-29.
- SANTANA CABRERA, J.; VELASCO VÁZQUEZ, J. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2011-2012). «Patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehispánica (siglos XI-XV): la aportación de los marcadores óseos de actividad física». *Revista Tabona*, núm. 19, pp. 125-163.
- SMITH, B. H. (1984). «Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists». *American journal of physical anthropology*, núm. 63, pp. 39-56.
- TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2016). *Intervención arqueológica de urgencia en el barranco de La Puerca (T. M. Gáldar – Gran Canaria)*. Memoria de Intervenciones Arqueológicas. Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. (1999). *Canarios. Economía y dieta de una sociedad Prehistórica*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. (2015). «Más allá del horizonte: una ‘perspectiva humana’ del poblamiento de Canarias». En FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. (ed.), *Orígenes: enfoques interdisciplinarios sobre el poblamiento indígena de Canarias*. Tenerife: Idea, pp. 23-89.
- VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. A.; CHRISTOPHE LECUYER, C. y PASCALE R. (2019). «Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma». *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 66, pp. 1-24.
- VOLK, A. A. y ATKINSON, J. A. (2013). «Infant and child death in the human environment of evolutionary adaptation». *Evolution and human behavior*, núm. 34, pp. 182-192.

